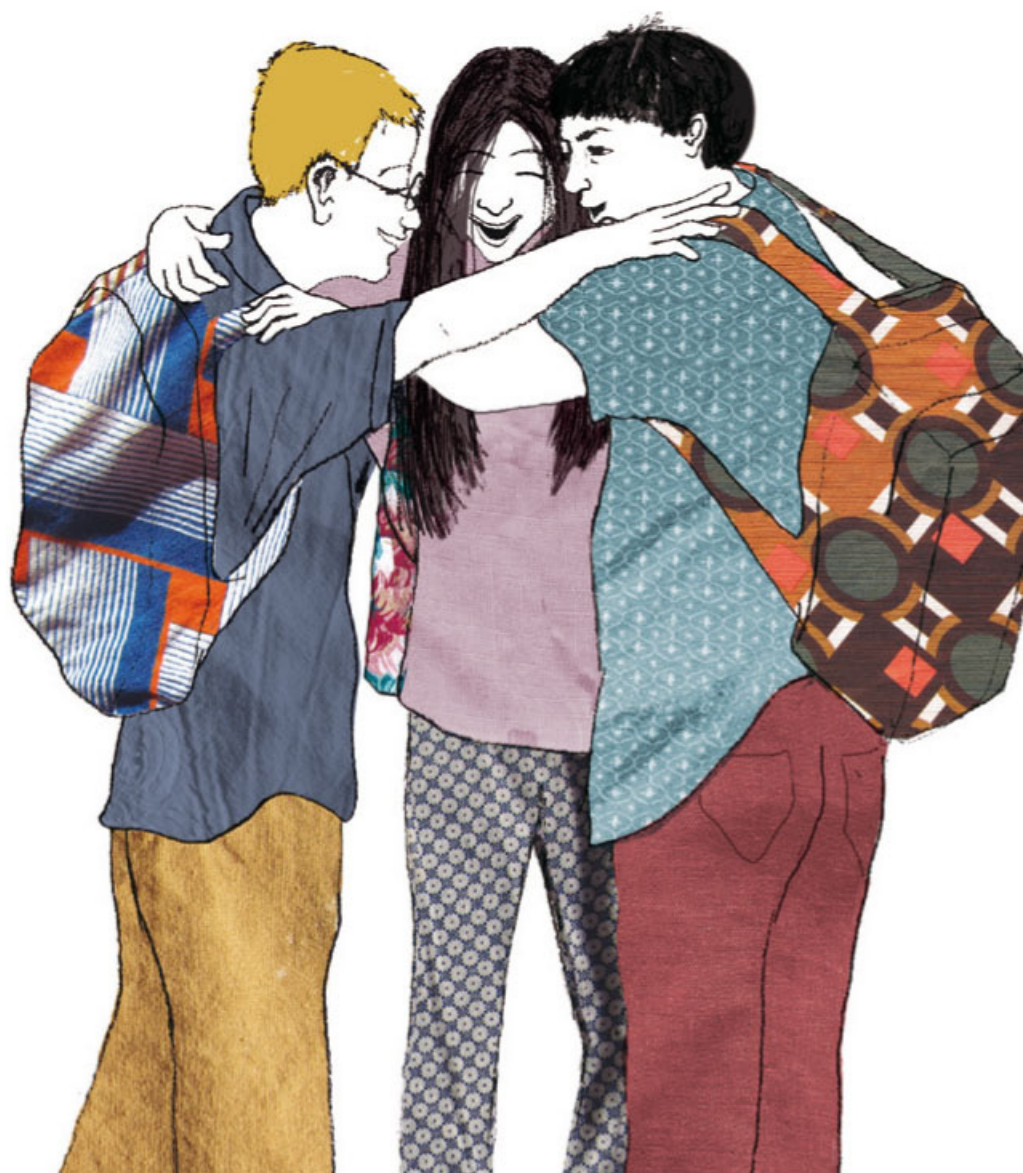


HANADI & CHRISTIAN



**Hanadi
&
Christian**

Hanadi & Christian

Autores:

Adolfo Agúndez Rodríguez, Ignacio García Pedraza,
Juan Carlos Lago Bornstein, Lucia Sainz Benito

Con la colaboración de:

Daniela G. Camhy, Jen Glaser, Klara Gruber, Maria Miraglia,
Manuela Pitterà, Stefano Oliverio, Maria Rita Petitti,
Jenny Schiff, Maura Striano.

Ilustraciones:

Virginia Pedrero

Este material es producto del proyecto financiado por la UE; PEACE Philosophical Enquiry Advancing Cosmopolitan Engagement.

www.peace.tugraz.at

DESARROLLADO POR:

Adolfo Agúndez Rodríguez, Daniela G. Camhy, Azucena Crespo Díaz,
Félix García Moriyón, Ignacio García Pedraza, Jen Glaser, Klara Gruber,
Juan Carlos Lago Bornstein, Maria Miraglia, Manuela Pitterà, Stefano Oliverio,
Maria Rita Petitti, Lucia Sainz Benito, Jenny Schiff, Maura Striano.

ORGANIZACIONES IMPLICADAS:

Universidad Federico II de Nápoles – Departamento de Humanidades

(www.unina.it), Nápoles, Italia

CFpN – Association Center of Philosophy for Children

(www.filosofiaparaninos.org), Madrid (España)

Garua - Cooperativa de Iniciativa Social

(www.garuacoop.es), Madrid (España)

ACPC – Centro Austriaco de Filosofía con Niños

(www.kinderphilosophie.at), Graz (Austria)

Topaz – Liderando Innovación Social

(<http://www.topaz.org.il>/Eng), Topaz, Bnei Brak (Israel)

COMITÉ EXTERNO DE CONTROL DE CALIDAD:

Gerhild Bachmann (Universidad de Graz)

Patricia Hannan (SAPERE – Sociedad de Investigación)

Arie Kizel (Universidad de Haifa)

Paolo Orefice (Universidad de Florencia)

EDITOR: Ediciones La Rectoral

ISBN:



Número de proyecto: 527659-LLP-1-2012-1-IT-COMENIUS-CMP

Este proyecto ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Los materiales publicados reflejan solo el punto de vista de sus autores y la Comisión no se hace responsable del uso que pudiera derivarse de la información contenida en los mismos.

Hanadi

5

Episodio 1: En el campamento

10

Es la primera vez que vengo de campamento. En Marruecos, recuerdo haber oído que hay grupos que organizan cosas similares, pero no me suena que haya tantos, ni que lo hagan en todos los sitios, ni tampoco que vayan muchas personas.

15

En los dos años que llevo en España, todavía no había ido a ninguno. El primer año, no conocía a nadie y no me manejaba bien con el idioma. El segundo no me atrevía. Pero este... Este van también Elena y Silvia, mis mejores amigas del barrio y me convencieron para que me apuntase.

20

El sitio me gustó enseguida. Es muy bonito, pasa un río cerca, la gente del pueblo cercano parece muy agradable y, como lo parecen, seguro que lo son. Pero, lo que más me gusta de todo, son unas montañas no muy altas que se ven desde las tiendas de campaña. No deben de estar muy lejos porque el segundo día vi cómo se marchaban los chicos del grupo de mayores (casi todos ecuatorianos) con un monitor al que llaman Chema, dijeron que iban andando y que no regresarían hasta el último día de campamento.

25

Antes de llegar aquí, pensaba que lo importante de venir era que venía con mis amigas, pero ahora que veo el sitio, creo que, aunque no hubiesen venido, igual hubiese valido la pena. ¿Será que valoro más los lugares que los amigos? Me sorprende a mí misma preguntándome esto cuándo oigo a José y Silvia que se han acercado sin que me diese cuenta.

30

—Con esas montañas ahí delante todo el día, no hago más que morirme de envidia —dice José—. ¡Ya podían borrarlas! solo de pen-

35

sar que los mayores ya pueden haber llegado allí... Al final, no está mal eso de ser mayor. Si no, ¡mirad los privilegios que tienen! ¡No hay derecho! Deberíamos poder ir todos.

5 —Pues yo me alegro de ser de los pequeños, no me gustaría tener que andar tanto, ni tampoco dormir en medio del campo. Me da mucho miedo porque te puede comer cualquier bicho —dice Silvia—. Para mí esto no sería un derecho, sería una obligación, casi casi, un castigo —termina diciendo con una mueca cómica y exagerada. A Silvia le gusta mucho el campo, pero de fútbol, y el deporte,
10 pero siempre y cuando haya una pelota de por medio.

—¡Vale, Silvia! Pero podríamos tener el derecho a ir también los pequeños y, si alguien como tú no quiere, pues no tiene más que renunciar a ese derecho, quedarse en el campamento y asunto resuelto —digo, todavía algo confundida por mi pensamiento anterior sobre
15 las montañas y los amigos.

—¡Claro! —dice José—. Nosotros hemos pagado la misma cuota que los mayores para venir al campamento.

—¡Genial, José! Y tú, Hanadi... ¡eso sí que es ser una buena amiga! —dice Silvia—. Entonces, según tú, si soy yo la única que no quiere ir porque me da miedo, ¿quién se queda con los que no van?,
20 ¿qué haces, entonces? Y, sobre todo, ¿qué hago yo, en ese caso?

—Tendría que quedarse un monitor contigo —contesta rápidamente José, contento al ver que se toma en serio lo que él dice—. Es su obligación.

25 A José, como a todos, le gusta que en las discusiones se tome en cuenta su opinión.

—¿Y ellos no tienen derecho a ir a la montaña? —replica Silvia.

Maite, nuestra monitora, llega en ese momento y escucha las últimas frases e interviene sonriendo.

30 —Derechos, obligaciones... La vida está llena de derechos que implican ciertas obligaciones y responsabilidades, ¿no? Por ejemplo, ¡a ver!, ¿quién de vosotros tiene derecho a que los baños del campamento estén limpios?, ¿quién tiene derecho a usar unos baños decentes?

Nos miramos entre nosotros y, luego, todos fijamos la mirada en
35 ella, dudando si asentir o no. En los pocos días que llevamos juntos,



la hemos ido calando y sabemos que siempre nos la cuela cuando uno menos se lo espera. Con humor y haciéndonos reír, pero nos la cuela.

—¡Pues todos, hombre! Todos tenéis ese derecho. ¿Cómo no lo vais a tener? Así que vamos... ¡A cumplir con vuestra obligación con los baños! —sonríe guiñándonos un ojo, mientras nos señala los cubos y fregonas que ha acercado sin que nos demos cuenta—. Hoy sois el grupo responsable de que estén bien limpios. Así que ¡manos a la obra! Espero que hayáis tomado un buen desayuno.

10

Episodio 2: Un espectáculo para las fiestas del pueblo

Como todos los días, una vez realizadas las tareas de limpieza y de organización, Maite nos reúne para hacernos una propuesta:

—¡Chicos!, un poco de silencio —pide elevando un poco la voz para hacerse oír—. En unos días se va a celebrar una fiesta en el pueblo y nos han invitado a participar. Cada grupo del campamento va a preparar algo. ¿Qué os parece? ¿Nos animamos nosotros también? Tiene que ser algo en lo que todos podamos participar ¿Qué propuestas hay?

—¿Por qué no pintamos un mural o un cartel muy grande? —propone Mohamed, que tiene un talento especial para dibujar y ya había empezado a hacer grafitis en las tapias que había por su barrio.

Pero a los demás no les gustó la idea porque les parecía ya muy vista y la rechazaron.

—Yo creo que eso está muy visto, Mohamed —comenta Elena—. Seguro que los otros grupos van a hacer lo mismo.

—Tú siempre pensando en lo mismo —le ataca José—. ¿No sabes hacer otra cosa que pintar?

—Oye José, que tú no sepas pintar, no es razón para que no lo hagamos —le responde Mohamed.

—Y que a ti te guste pintar tampoco es una buena razón para hacerlo, ¿no? —le replica José—. Y además, yo no sé pintar porque no practico. Tú tampoco naciste pintando, ¡ni que tuvieras un don!

El Leonardo de los muros.

—Bueno, bueno, no os peleéis —interviene Maite calmando los ánimos—. Podríamos oír varias propuestas y después elegir entre todos la que nos parezca mejor. ¡A ver!, ¿nadie tiene otra idea?

Danilo, el coleccionista de bichos y plantas del grupo, propone:

—Como el lema del campamento es *Cuida tu entorno*, ¿qué tal si hacemos una especie de museo con objetos recogidos por aquí? Así, los del pueblo estarán muy contentos al tener una exposición... 5

—¿Pero tú de qué vas? —le interrumpo sonriendo—. Mira que eres empollón. ¡Ni que estuviéramos en el cole!

—Podemos hacer un baile, en plan musical —propone Silvia realizando un movimiento de cintura. 10

Pero su propuesta tampoco logra convencer al grupo:

—¡Ya!, para hacer el ridículo. Además eso es cosa de niñas —protesta Mohamed.

—¡Sí, hombre! Ni que fuésemos a un programa de la tele. ¡Menuda vergüenza! —añade Elena. 15

—Además, yo no tengo ni idea de bailar —insiste José.

Danilo, viendo que lo del museo no funciona, se lanza con otra idea:

—Podemos hacer una pequeña obra de teatro, una representación o algo así. 20

—Pero ahí solo podemos actuar unos cuantos, y los demás, ¿qué hacemos? ¿De público con los del pueblo? —le critica José.

—Pues a mí me parece una idea muy divertida —dice Silvia apoyando a Danilo—. Además, si es una pequeña obra de teatro, unos pueden actuar y otros pueden dedicarse a escribir el texto o a hacer los decorados y los trajes o la música, ¿no? 25

—Pero eso es trabajar para otros, para quienes realmente participan, para los importantes —insiste José que no lo ve claro.

—Eso es como decir que en un grupo de música solo participa el cantante —digo—. A mí me gusta la idea porque así no tenemos por qué salir todos a escena. Al que le guste actuar, que actúe, y al que le de vergüenza, puede colaborar y ayudar a montar la representación. 30

—¿Qué os parece si hacemos varios equipos para que cada uno se encargue de una tarea? —propone Maite—. Así todo el mundo 35

puede ayudar haciendo lo que mejor se le da: escribiendo el texto, pintando los decorados, actuando o lo que sea. Con tanto talento diferente como tenemos en el grupo, ¡seguro que montaremos un gran espectáculo!

5 —¡Sí, sí, muy bien, genial! —gritamos varios, montando un gran escándalo.

 —Bueno, grupo —interviene Maite intentando calmarles—, ahora tenemos que encontrarnos con el resto de los grupos para hacer una excursión e ir a bañarnos, pero de camino al río podéis ir pensando cuál puede ser el tema y la historia que vamos a representar.

10

Episodio 3: En el río

15 —Pero, ¿qué pasa? ¡La poza está casi vacía! —grita Mohamed sorprendido.

 Mohamed siempre llega el primero a la poza porque le encanta nadar. Dice que se lo debe haber pegado su padre de tanto contarle como sus tíos y él disfrutaban nadando en el mar cerca de su casa en Marruecos. Mohamed era muy pequeño entonces, y no sabe si los recuerdos que tiene son propios o si más bien los tiene por haber visto las fotos de su padre y sus tíos nadando en el Mediterráneo.

20

 —¡Pues es verdad! ¡Pero si ayer estaba llena! —exclamo al llegar y ver lo ocurrido—. ¿Cómo se puede vaciar un río en un solo día?

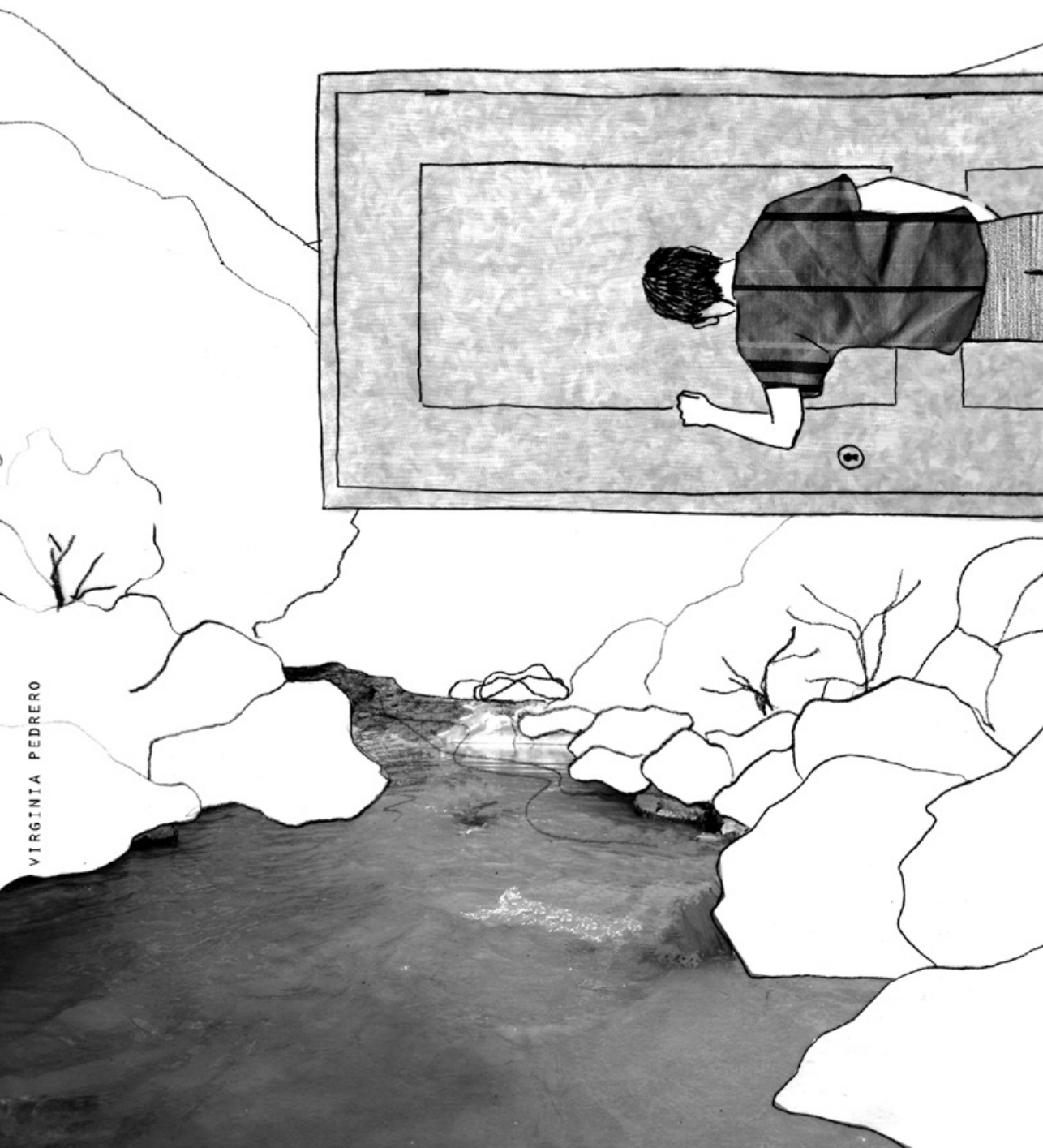
25

 No sabían si estaban enfadados, alucinados o qué. Varios sentían como si necesitasen apretar algo fuerte para descargar el malestar al ver que no se podrían bañar; otros, como si se hubiera parado el tiempo y no pudieran ni pensar ni moverse.

30 Mientras hablaban intentando entender, llegó Pedro, uno de los chicos del pueblo que se había pegado a su grupo en muchas actividades del campamento. Les caía bien, se caían mutuamente bien.

 —¡Qué va! Eso es de la finca de Rufino. El río pasa por esa finca y en esa finca hay una presa. Cuando necesitan agua, cierran la presa y nos dejan casi sin agua a los demás.

35



—¡Qué morro el Rufino este! —mira enfadada Silvia.

—La finca es suya y el río también, ¿no? Puede hacer lo que quiera en ella, para eso es suya —piensa en voz alta Elena.

5 —No, ya no es del Rufino, él le vendió la finca a una gente de fuera, pero no sé a quién, ni tampoco para qué. Eso lo sabe mejor mi tío el pastor.

—¡Me da igual de quién sea! —vuelve a la carga Mohamed, cada vez más enfadado—. No porque uno compre esa finca va a tener el derecho a decidir sobre el agua del río.

10 —Pero si compras algo sí que decides sobre lo que has comprado, ¿no? Es decir, la casa de mi familia en el pueblo de mi madre, es suya, y no va a venir nadie a decirles qué hacer o no en ella —insiste Elena— y en la casa hay un pozo, y según tú ¿quién decide sobre el agua del pozo?

15 —No es lo mismo, lo que hagas en tu casa no me afecta, pero lo que haces en el río sí. Creo que el agua de un río no es algo que se compra. El agua de un río debería ser de todos —dice Mohamed.

—Creo que ya sé por dónde vas Mohamed —dice Silvia—. Hay cosas que deberían ser de todos para siempre; todos tenemos el derecho a disfrutar de ellas. Imagina qué pasaría si se vendiesen los bosques, o las montañas y si, quienes los compran, decidiesen talarlos o quemarlos para construir viviendas. ¡Qué desastre!...

20 —No estoy de acuerdo —dice Elena—. ¿Por qué la gente iba a comprar cosas si no puede hacer lo que quiera con ellas? Si pagas por algo entonces puedes hacer lo que quieras con ello, vale?

—Entonces —interviene José—, si compro un perro, puedo hacer con él lo que quiera?, o siguiendo el razonamiento de Mohamed, podría siempre y cuando no afectase a otros, ¿no?

30 —¿Querría eso decir, Elena, que puedes matar a tu perro solo porque pagaste por él? —dice Danilo—. No estoy seguro, pero creo que la regla no se sigue con las cosas que están vivas.

Elena mira a Danilo y dice dudando:

35 —No estoy segura, creo que no es tan fácil, la verdad no está clara, igual deberíamos discutirlo con Maite para intentar clarificar todo esto.

—Sí, Elena, sí, pero no te vayas por las ramas —dice Mohamed todavía enfadado por no poder bañarse—. El problema ahora es cómo vamos a bañarnos hoy y quién nos ha dejado sin agua. ¿A que me cuelo en casa del Rufino ese y me meto en su bañera? ¿Qué pensaría él entonces?

5

—¡Que no es del Rufino! —insiste Pedro—. Preguntadle a mi tío y que os cuente la historia.

Episodio 4. Planificando el espectáculo para las fiestas del pueblo

10

Al final del día, todos tenemos aún la sensación amarga por la injusticia de no haber podido bañarnos en el río. Antes de cenar, nos juntamos para empezar a organizar el teatro para las fiestas del pueblo. Todos tenemos claro que no queremos aprendernos muchas frases de memoria, así que no será un texto muy largo.

15

—Podemos hacer una especie de debate como los de la tele, que son muy chulos —planteo.

20

—¡Me gusta esa idea, Hanadi! ¿Qué tal si hacemos algo de broma imitando famosos que discuten sobre la crisis o hablan de fútbol, pero en plan de burla —propone José.

—Sí, hombre, sí. Esta mañana no me dejasteis hacer lo del baile porque parecía una copia de un programa de televisión y ahora queréis copiar una tertulia de famosos. ¡No es justo! —salta Silvia.

25

—Vale, vale. Silvia tiene razón —interviene Danilo—. Yo también quería hacer algo relacionado con la recogida de objetos en el entorno del pueblo que, además, pega mucho con el tema de nuestro campamento. Sin embargo, reconozco que me encanta la idea de representar un debate o una cumbre de gente importante en lugar de una obra de teatro. Además, así podemos protestar en tono de broma por las cosas que no nos gustan. Podemos protestar, por ejemplo, por lo que nos ha pasado hoy en el río y si lo hacemos de broma, nadie tiene por qué enfadarse, ni el Rufino.

30

35

—No puedes dejar de ser empollón ni queriendo —se ríe José—. Pero esto me gusta, así no hace falta aprender mucho texto, con que cada papel tenga una idea, luego podemos improvisar —termina José, a quién lo de estudiar no le gusta mucho.

5 —También podríamos organizar una especie de encuentro entre sabios o expertos —sugiero—. Una reunión de gente que sabe mazo...

—Qué chistoso oír lo de “mazo” en tu boca —ríe José.

—... y que son capaces de reclamar o protestar sobre cosas que no son justas —continúo sin hacerle caso, pero echándole una mirada muy seria—. Estoy de acuerdo con Danilo en que este espectáculo es una buena oportunidad para hablar de lo de esta mañana en el río.

10 —¡Guay! Hay que pensar cómo vamos a montarlo para representarlo delante del pueblo —dice Danilo.

—Habrá que tener cuidado —dice Silvia—. No se vayan a enfadar y nos prohíban disfrutar de su poza y de su pueblo.

—Pues a mí se me ocurre —intervengo de nuevo— que hablar de lo que ha pasado esta mañana en el río está bien, pero que, además, nos puede servir de excusa para hablar de cosas más generales de ecología, como el efecto mariposa y...

20 —El efecto ¿qué? —pregunta José—. ¡Lo que me faltaba por oír! No sé si me apetece tanto representar un debate, una cumbre de expertos o lo que sea.

—El efecto mariposa es una manera de explicar que lo que hacemos con la naturaleza en un sitio puede tener consecuencias para otros a muchos kilómetros de distancia de ese sitio —le contesto—. Lo explicó la profesora en clase.

—No soy el único que habla de cosas de clase, ¿no, José? Hanadi también habla de lo que hicimos en clase, por lo tanto también es empollona, ¿no? —dice rápidamente Danilo— o es más bien lo contrario, que los que no habláis de cosas de clase es que no entendéis nada.

30 Danilo y José se miran fijamente, pero entonces Elena interviene y desvía la atención:

—Bueno, y digo yo que ya puestos a defender los derechos de la naturaleza, ¿por qué no nos preocupamos de defender también nuestros derechos?

—¿Pero qué derechos ni qué derechos? ¡Si todavía somos unos niños! ¿Cómo vamos a tener derechos los niños? Los niños lo que tenemos son obligaciones —digo contradiciendo la opinión de Elena.

—Hanadi, no tienes razón, que lo sepas —responde Elena—. Un día en clase, mi profesora nos habló de la *Declaración de los Derechos de los Niños y las Niñas*. Nos dijo que teníamos derecho a tener una familia que nos cuide, a tener una casa, a que nos den de comer, a jugar y a no sé cuántas cosas más. 5

—¡Ese derecho de jugar sí que me gusta! —bromea José distendiendo un poco el ambiente. No quiere enfadarse con Danilo. 10

—También tenemos derecho a que nos eduquen y a que no nos hagan trabajar... —sigue Elena.

—Si es lo que yo digo, que tengo derecho a no hacer nada —comenta José pensando en no tener que recoger la mesa de la comida.

—¡No te equivoques, majete! Tienes derecho a que no te hagan trabajar en una fábrica o en el campo, no a que no te hagan trabajar en la escuela o ayudando en casa... —le aclara Elena. 15

—Y esos derechos —pregunta Silvia—, ¿los tienen todos los niños?

—Sí, supongo que sí —responde Elena. Y añade—; la profe nos dijo que son como los derechos humanos de los mayores, solo que aplicados a los niños. 20

—Y a las niñas —completo.

—Y a las niñas —confirma Elena antes de continuar con su idea—. Así que me imagino que sí, que son para todos los niños. Son universales. 25

—Pues no deben de serlo tanto, no creo que en todas partes sea así, porque yo he visto en las noticias a niños trabajando en fábricas o vendiendo por la calle —le replica José.

—Pues imagínate lo mal que deben pasarlo. ¡Hay que protestar para que los niños tengamos esos derechos no solo aquí, sino en todas partes! —reivindica Silvia. 30

—Lo que yo digo —interrumpo—, que no tienes esos derechos, que te los tienen que dar. A los niños al final nos lo tienen que dar todo, nos dicen lo que tenemos que hacer, lo que tenemos que decir... 35

—Vale, vale, que te emocionas y te vas del tema —corta Elena—. Intentemos meter lo de los derechos también en la obra y a ver qué sale. Aunque yo creo que son demasiadas cosas. ¿Quién se lo dice a Maite para que se lo diga a los del pueblo?

5 Danilo sigue muy serio. Parece que le ha sentado mal que José le llamase empollón. Yo estoy un poco confundida por lo que los otros han hablado sobre el trabajo infantil, pero, aun así, me decido a acercarme a Danilo para encontrarle a solas y preguntarle si está bien.

10

Episodio 5. La visita al alcalde

15 Maite se había quedado impresionada con nosotros cuando le contamos las ideas que habíamos tenido para montar el espectáculo. Le gustó más la idea de representar un debate de expertos que la de montar una cumbre. “El debate es más televisivo y da más juego para denunciar con humor”, dijo. Nosotros estuvimos de acuerdo. Además, nos dijo que para ella era importante respetar lo que habíamos hablado al principio, que hiciéramos lo que hiciéramos, todos tendríamos cabida.

20 Mientras los otros se quedaban trabajando en la puesta en escena de las diferentes partes, Maite nos pidió a José y a mí que la acompañáramos a ver al alcalde del pueblo. Había que hablar con él para ponerse de acuerdo sobre el lugar donde tendría lugar la representación. Maite recordaba que en el edificio del ayuntamiento, según se entraba a mano derecha, había un patio con un claustro muy bonito. Ella pensaba que podía ser un buen sitio para montar el espectáculo. Con la intención de conseguir el visto bueno del alcalde para usar el

30 lugar para la representación, nos dirigimos al pueblo.

—Hola don Braulio —dice Maite dirigiéndose al alcalde.

—Hola doña Maite, pase, pase —responde el alcalde con sorna—. Pase, pase, doña Maite. No se quede en la puerta, doña Maite.

35 Maite se sonríe por la manera en que el alcalde pronuncia por tres veces el “doña” al dirigirse a ella.

—Hola Braulio —corrige entonces Maite siguiendo la broma al alcalde.

—¡Vaya! ¡Ahora sí que nos vamos a entender! ¿Quiénes son estos dos mozalbetes?

Maite nos presenta por nuestros nombres, como representantes de los niños y las niñas del grupo de pequeños del campamento. 5

—¡Hanadi! —exclama el alcalde—. ¡Qué nombre más bonito!

Le explico al alcalde que no soy de aquí y, cuando él me pregunta por el significado de mi nombre, le respondo.

—¡Pues ahora me gusta aún más! No es que José no me guste, ¿eh? —dice dirigiéndose a José—. Es solo que estoy bastante más acostumbrado, es un nombre más tradicional. Aparte de la actriz, nunca antes había conocido a otra Hanadi. Y la actriz me queda un poco lejos para poder preguntarle por el significado de su nombre —bromea—. Y, a vosotros ¿qué os parece Braulio? Bueno, o don Braulio —dice otra vez con sorna guiñando un ojo a Maite. 10 15

El alcalde se echa a reír a carcajadas cuando nos sonrojamos y nos quedamos mudos ante su pregunta. Después, dice:

—Bueno, ¡al grano! ¿Qué os trae por aquí?

José le explica al alcalde que venimos por lo de la invitación a organizar algo para las fiestas del pueblo y, entre él y yo, damos también al alcalde algunos detalles de lo que hemos planificado. 20

—¡Estupendo! —exclama el alcalde—. La gente del pueblo lo va a agradecer porque no se puede decir que tengamos muchísimas oportunidades de asistir a actos culturales. Además, es costumbre que en las fiestas haya orquestas con baile hasta las tantas, pero poco más. 25

—Queremos saber si es posible hacer la representación en el patio con claustro que hay a la entrada del ayuntamiento —sugiere Maite.

Al escuchar la propuesta de Maite, al alcalde le cambia la cara y se pone de pronto serio. 30

—Lo que me pides, no va a ser posible —afirma el alcalde sin dejar espacio para las dudas—. En el patio no va a poder ser. Lo siento.

—Y eso, ¿por qué? —pregunta José—. ¡Si no vamos a estropear nada! Vamos a tener muchísimo cuidado y apenas necesitamos decorado. No veo qué problema puede haber. 35

—No tiene nada que ver con eso —nos aclara el alcalde—. La cuestión es que ese patio solo se utiliza para actos específicos del pueblo, para celebrar el día de la patrona y para algún otro acontecimiento importante, como el día de nuestro nacimiento como pueblo. Es nuestra tradición, y, lo siento de veras, pero eso no podemos cambiarlo.

—¡Pues no lo entiendo! —exclamo—. ¿Por qué no podemos usar el claustro para otras actividades? ¿Quiere decir que no se pueden cambiar las tradiciones? Así, ¿cómo va a conseguir tener más actos culturales?

—Mirad, esto no soy yo quien lo decide. Entiendo lo que decís, pero la gente de aquí no aceptaría romper la tradición. Vuestro espectáculo podría representarse en la plaza mayor, que también es un buen sitio, ¿no os parece?

—¡Pues yo creo que las tradiciones están hechas para cambiarlas si no responden a buenas razones! —sigue José lanzado. Debo reconocer que nunca antes le he visto así.

—Tal vez tengas razón, chaval. Tú vienes de la ciudad y allí las cosas pude que sean diferentes, estáis más acostumbrados al cambio. Aquí las tradiciones son importantes y también tienes que ser respetuoso con nuestras tradiciones, ¿no crees?

—¡Bueno! —interviene Maite dándose cuenta de que no logramos el permiso para hacer la representación en el patio del ayuntamiento—. No hemos venido aquí a crearte un problema, Braulio. Chicos, creo que está muy bien lo que propone el alcalde. La plaza mayor también es un buen sitio, ¿no?

Maite y yo salimos del ayuntamiento detrás de un contrariado José con las manos enfundadas en los bolsillos.

—José, tengo que felicitarte por cómo has defendido tu idea frente al alcalde. Pero, no te creas que eres el único que sale defraudado del encuentro con él —dice Maite—. Yo también me había hecho a la idea de que el espectáculo fuese en el patio del ayuntamiento. Pero no creo que seamos nadie para venir a decir a los del pueblo lo que deben hacer con sus tradiciones, ¿no te parece?

— ¡Ah!, ¿no? Y, ¿por qué no podemos? —dice José retador.

Maite le dice a José que no tiene por qué hablarle así, que se calme, que tampoco es para tanto. Luego, le responde.

—No podemos porque estamos de invitados en este pueblo.

—¡Vale! —dice José más calmado después de la intervención de Maite. Entonces, ¿eso quiere decir que Hanadi, que viene de fuera, no tiene derecho tampoco a criticar nada de nuestra cultura aunque viva aquí? 5

Maite se queda sorprendida y callada. Yo estoy igual de sorprendida por la reacción de José. Pero no solamente sorprendida, porque, de pronto y sin saber bien por qué, me echo a llorar. 10

Episodio 6: El encuentro con el pastor

Esta mañana, Pedro se ha acercado al campamento durante el desayuno para avisarnos de que la poza ya estaba otra vez con agua. También nos ha dicho que él y otros chicos del pueblo iban a bañarse, y que si queríamos ir con ellos. De camino a la poza, nos cruzamos con un hombre mayor pastoreando unas cuantas ovejas. 15 20

—¡Mirad! Un pastor, pero con muy pocas ovejas. Con tan pocas ovejas, a lo mejor no es un pastor de verdad —dice Silvia en voz alta.

—¡A lo mejor es el tío de Pedro! —recuerda Mohamed—. Si lo fuese, podría contarnos lo de la venta de la finca de Rufino y la presa —Mohamed no se ha olvidado de la injusto que le parecía que cortasen el agua del río. 25

Sin pensarlo dos veces, Silvia (que podrá tener miedo a dormir en medio del campo, pero vergüenza no tiene ninguna) se abalanza sobre el hombre y le pregunta:

—¡Hola, señor! ¿Es usted el tío de Pedro? 30

—¡Sí! Y vosotros debéis ser el grupo de la ciudad. Mi sobrino me ha dicho... —contesta el pastor sonriendo.

—Pasamos todos los días por aquí, pero es la primera vez que le vemos. Usted no suele tomar este camino ¿verdad? —se hace el interesante José, mientras se acerca disimuladamente a las ovejas. 35

—¡No! Antes, para ir desde los pastos donde comen las ovejas hasta donde las guardamos por la noche, pasábamos por la finca del Rufino, pero ya no se puede pasar por ahí, nos han cortado el camino. Ahora tenemos que dar un rodeo por el Camino Grande. Cuando
5 son pocas las que llevo, como hoy, vengo por la poza, que es más estrecho el camino, pero más corto. Y tú, ándate con ojo y no te acerques mucho —dice el pastor mirando de reojo a José—. ¡Que si te acercas el perro puede darte un susto!

—¡Pero si yo no hago nada! —dice José, entre provocativo y
10 admirado. Y por lo bajo añade dirigiéndose solo a nosotros— Pero, ¿cómo me ha visto si estaba mirando a otro lado?

—¿Quéé pasó con esa finca? ¿Qué hacen en ella? —pregunta por fin Mohamed.

El pastor sonríe a José y contesta a Mohamed:

—Rufino le vendió el terreno a una empresa que va a sacar gas
15 del suelo para producir energía. El gas lo sacan metiendo agua a presión. Y por eso están probando a almacenar el agua en la presa y ver cuánta podrían utilizar sin traerla de otro lado.

—¿Y a usted qué le parece? ¿Es bueno o malo lo que hace la empresa? —pregunta José.
20

—La cosa es complicada. La empresa hace poco que se instaló aquí y la gente del pueblo está dividida, unos a favor, otros en contra —explica con aire cansado el pastor—. Hay quienes piensan que le
vendrá bien al pueblo, que traerá trabajo...

—¡Pero si cortan el camino y dejan sin agua al resto del pueblo! ¿Cómo se puede estar a favor de algo así? —dice Elena indignada.
25

—¡Hombre! Si solo cortan el agua algunos días, y se puede ir por otro camino..., tan malo, tan malo, tampoco es —intervengo.

—¡Vaya que no! —protesta Mohamed. ¿Cómo se nota que a ti no te importa tanto bañarte!
30

—Malo sería que la gente del pueblo se tuviera que marchar por no tener trabajo —insisto yo, pensando en lo que me dijo Pedro el otro día de que para estudiar se tenían que marchar a otro pueblo, porque
35 este no tenía nada.

—A cada cual le importa una cosa. Todo lo que decís es malo, y la gente del pueblo discute por ver qué es lo más malo, pero no está claro que nadie mire por todos —continúa el pastor—. A mí me preocupa que el agua que sueltan después de sacar el gas, aunque parezca limpia, va en realidad contaminada. Tened en cuenta que gracias a este río hemos podido regar de siempre todas las huertas del valle. 5

—¿Quiere eso decir que los tomates que se produzca aquí estarán contaminados al llegar al mercado? —pregunto.

—Probablemente —dice el pastor.

—Si Rufino no hubiera vendido, no tendríamos el peligro de comer tomates contaminados. Ya le vale al Rufino —se enfada Mohamed. 10

—Estáis seguros de que todo esto es responsabilidad de Rufino? —pregunta Maite que estaba escuchando la conversación—. ¿No sería eso como decir que la responsabilidad es vuestra porque la compañía está aquí para producir la energía que vosotros compráis? 15

¿Quién es responsable, Rufino, vosotros, la compañía? Si Rufino hubiera dicho que no, ¿se habría solucionado el problema o solo habría cambiado de sitio? A lo mejor, para encontrar la solución tenemos que encontrar el origen del problema.

—Yo creo que esto no pasa solo aquí. El verano pasado yo he visto el símbolo de la empresa esa en mi país, y la gente estaba protestando. Seguro que era por lo mismo —concluye Danilo. 20

—Esto es lo de la mariposa esa, ¿no? —dice José, refiriéndose a lo del efecto mariposa, que se ve que no le acaba de entrar en la cabeza. 25

A José le he tomado cariño después de verle actuar el otro día delante del alcalde. Más bien, creo que le admiro, aunque supongo que la admiración y el cariño están relacionados, ¿no? Además, cuando rompí a llorar el otro día, Maite enseguida vino a consolarme con palabras y abrazos. Sin embargo, José entendió que era mejor no decir nada en ese momento. Más tarde, cuando volvimos al campamento, me preguntó cómo estaba. Justo en el preciso instante en que yo ya estaba lista para contarle lo que me pasaba, aunque no lo tuviese del todo claro. Sin embargo, hablando con José, conseguí aclarar un poco más mis emociones. 30 35

Episodio 7: Del campo al puente.

La obra de teatro fue ayer en la plaza del pueblo. La gente aplaudió y se rió bastante, y los chavales pensaron que les había gustado. Luego
5 vieron a algunos vecinos del pueblo discutiendo por lo del río, así que igual habrían conseguido lo que querían.

—Ey, chicos, creo que les gustó la obra, porque hoy ha venido Pedro a decirme que si queremos seguir participando en las fiestas —dice Silvia nada más llegar.

10 —¿Qué tiene que ver que les guste la obra con que nos inviten a seguir participando en las fiestas? —pregunta Mohamed.

—Y además me ha dicho que si queremos participar en el torneo de fútbol —responde Silvia, que no le hace caso de lo emocionada que está, porque lo que más le gusta a Silvia en este mundo es el
15 fútbol.

—Silvia, que te han hecho una pregunta —dice Maite.

—Si no les hubiera gustado, podrían no habernos dicho nada, ¿no? —contesta Silvia, mirando a Mohamed pero algo molesta por la interrupción.

20 —Eso no es una razón. Podrían no habernos dicho nada porque piensen que jugamos muy mal al fútbol, no porque no les guste la obra —replica Mohamed.

—Si pensasen que jugamos mal al fútbol, razón de más para invitarnos al torneo, así nos ganan seguro —contra-argumenta Elena ayudando a Silvia—. ¿Quién quiere invitar a un equipo extraño si es
25 mucho mejor? A nadie le gusta que le ganen.

—No me convence del todo, pero esta razón es mejor; nos invitan porque somos malos jugadores, no porque seamos buenos actores, aunque igual hemos sido buenos actores simulando que jugamos
30 mal al fútbol —se ríe Mohamed admitiendo nuestro razonamiento —porque tampoco somos tan malos, ¿no? Cuenta lo del fútbol, que seguro que las ganas de jugar sí que las compartimos todos.

—Se juega por edades y el torneo se llama “del campo al puente”, porque al terminar todos los jugadores se tienen que tirar desde
35 lo alto del puente al río —Silvia sigue explicando.

—Pero eso será tarde y el agua estará muy fría. Yo no quiero tirarme —interrumpe preocupada Elena.

—Pues es la tradición, lo hacen así desde que los más mayores del pueblo eran niños. Si no te tiras, no puedes participar —le mira con preocupación Silvia, que ve peligrar la participación en el torneo. 5

—Es una tradición estúpida, no tiene sentido —continúa enfadada Elena, que se ve sola en esto.

—Seguro que lo hacían porque después del torneo viene el baile, y como antiguamente no había duchas, así se aseguraban las chicas de que los chicos llegaban limpios a bailar —se ríe José—. Este pueblo está lleno de tradiciones. 10

—Eso podía tener sentido antes, pero yo ahora tengo mi ducha calentita. Si quieren que me moje, lo hago en la ducha sin problema —Elena no da su brazo a torcer.

—A lo mejor se les puede proponer que se tiren solo los capitanes. Nosotros podemos nombrar capitán a quien no le importe bañarse —interviene Danilo, para ver si solucionan esto—; respetamos la tradición, pero intentando adaptarla. 15

—Esa idea no es mala, pero no sería justo nombrar al capitán solo porque no le importe bañarse. Lo justo sería que el capitán fuera quien juega mejor —dice Mohamed, que no se da cuenta de la intención de Danilo. 20

—O a quien todos votemos, juegue o no bien —propone Silvia.

—Venga, venga, si aquí se siguen tirando todos, aunque luego se duchen en casa, lo harán también porque es divertido, y no querrán cambiarlo ahora —intervengo—. Venga Elena, ánimate, el río te gusta y puede ser entretenido que nos despedamos de él tirándonos todos juntos desde lo alto del puente. El torneo es el último día del campamento. 25

—Mmm..., no, si al final me convenceréis, pero ya veréis como llegue enferma a casa. Les voy a decir a mis padres que los responsables sois vosotros, el equipo de los del puente —se ríe Elena, a quien ya se le ha pasado un poco el enfado de ver que tenía que hacer algo que no quería. 30

Todos se ríen de la ocurrencia de Elena, y empiezan a imitar cuál sería la reacción de sus padres ante una Elena acatarrada. 35



Epílogo: De regreso a casa

El campamento ya terminó y estoy de vuelta a casa. Todo parece raro. Incluso el hecho de que estoy triste (nostálgica, dice mi madre) y, a la vez, contenta (mi madre está de acuerdo conmigo en este aspecto).

5

Encerrada en mi habitación, escribo esta historia. Los últimos días de campamento fueron de gran efervescencia. Todo pasó demasiado rápido: los preparativos del espectáculo, la representación, la vuelta de los mayores al campamento contando todas sus andanzas en las montañas, el torneo de fútbol y Elena simulando que había cogido un resfriado.

10

El último día, el alcalde vino a despedirnos y nos agradeció lo mucho que habíamos preparado la obra. Incluso dijo que si volviáramos la haríamos en el claustro. No me quedó claro si bromeaba o si de verdad creía que podían cambiar la tradición. Pedro y su tío también vinieron a despedirse y comentaron de nuevo lo convincentes que habíamos estado en la obra, que la gente del pueblo seguía discutiendo por lo de la presa. Maite estaba orgullosísima de nosotros, decía que le encantaba ver como habíamos sabido complementarnos y como cada uno había dado y recibido del grupo.

15

20

Y, ¿qué más? Bueno, en el autobús de regreso a casa, José no me pidió que me sentase a su lado. Yo tampoco le pedí a él que lo hiciese. Simplemente, nos sentamos uno al lado del otro porque era lo más natural hacerlo ahora que somos tan amigos.

25



Christian

5

10

Episodio 1: Primer día de clase

Hoy ha sido el primer día de escuela. Al llegar me he sentido como debieron sentirse mis peces el día que los llevé a la pecera de mi amigo Atauchi, para que me los cuidara mientras yo vivo en España. 15

Al entrar no sabía dónde ir. Nadie me miraba. Por eso, nadie me ha preguntado ni me ha ofrecido ayuda. Todo el mundo corría de aquí para allá; los chicos, las chicas, los maestros, todos. Se les veía alegres, como si les gustara la escuela. Sé que estaban alegres porque reían y hablaban sin parar, aunque ya sé que se puede hablar sin pa- 20
rar sin estar alegre. Yo no conocía a nadie y estaba un poco asustado. Pasaban los minutos y yo estaba allí parado, en el pasillo, mientras el miedo entraba dentro de mí como un helado de máquina entra dentro del cucurucho cuando te lo sirves.

Al final me he quedado solo en el pasillo, como tonto, hasta que me ha visto una señora que pasaba por allí. Me ha llamado por mi nombre, Christian, y me ha llevado a mi clase. Al menos, eso me ha dicho. Nada más entrar, he visto un sitio libre y he ido hacia él sin llamar la atención. Todos los chicos de la clase seguían hablando como antes. En el recorrido hacia mi nuevo sitio he tenido la suerte 30
de encontrar una foto en el suelo, la he recogido y se la he dado a su dueño, que me ha dado las gracias con simpatía y me ha sonreído con amabilidad. Cuando la maestra ha pasado lista, descubrí que el chico se llama Bocdan o Bokdam o Bochdann; bueno, da igual. A lo mejor, gracias a esa foto en el suelo he hecho un amigo. 35

Episodio 2: No hay campo para entrenar

—¡Venga, vamos al recreo! —me dice Bochdan.

5 —¿Este año vamos a formar un equipo de futbito para jugar en la liga escolar? —pregunta a mi amigo, un chico moreno que se llama José.

—¡Creo que no! No tenemos un sitio para entrenar —responde otro chico, Mohamed.

—¿Cómo que no? Podemos entrenar en las canchas del polideportivo —dice Bochdan.

10 —Sabes de sobra que es como si no existieran porque no nos dejan entrenar ahí —dice Mohamed.

—Te equivocas, sí podemos. Esas canchas son para los chicos del barrio y nosotros somos chicos de este barrio, luego las canchas son para nosotros. Lo que pasa es que están siempre ocupadas por los ecuatorianos, que son más y más fuertes que nosotros. Son ellos quienes no nos permiten entrenar, pero eso no es justo —dice José.

—Pero ellos también son del barrio y podrían decirnos que también tienen derecho a jugar en las canchas —responde Bochdan.

—Ellos son de fuera porque no nacieron aquí —replica José.

20 —Yo tampoco nací aquí, y me siento del barrio —dice Mohamed un poco enfadado—. Lo mismo pasa con Raúl, que viene de otro barrio. Yo soy marroquí y también soy del barrio, Y tú ¿no hablas acaso de tu pueblo de Extremadura? Yo creo que se puede ser de más de un sitio.

25 —¿Os acordáis de Pedro y sus primos, los que vivían en mi portal? Sus padres llegaron al barrio cuando este se construyó. Cuando empezamos el colegio, tuvieron que marcharse. ¡Mira que si vuelven todos y también quieren jugar en las canchas! Según José, como nacieron aquí, serían más del barrio que Mohamed y podrían decir que tienen derecho a jugar en las canchas, ¿no, José? —sonríe Bochdan dándole un pequeño empujón para bajar la tensión—. ¡A ver cómo lo haríamos entonces!

30 —Además, este verano en el campamento no decías lo mismo cuando éramos nosotros los de fuera —piensa Silvia en voz alta. Silvia había estado callada todo el tiempo, dando toques al balón de fútbol.

—Ya me estáis liando otra vez —dice José quitándose la mano de Bochdan—. Sé lo que me digo. Mejor olvídate de Pedro y sus primos. Ellos no van a volver. Nuestro problema son los ecuatorianos.

5

Episodio 3: Cómo formar equipos

Unos días después, a la salida del colegio, José, Silvia y Mohamed le dan patadas a un balón que rebota en la pared. Bochdan y yo estamos sentados en el banco de al lado. 10

—¡Hola! —saluda otro chico que no es de nuestra escuela.

—¡Hola Raúl! —saluda José—. Estamos pensando si este año vamos a formar equipo de futbito o no. Mohamed dice que no podemos entrenar en las canchas del polideportivo, pero Bochdan y yo no estamos de acuerdo; eso sí, debemos hacer algo para lograr que nos dejen entrenar allí. 15

—Además de lo de las canchas, hay otro problema: no somos suficientes jugadores —dice Raúl.

Raúl va al mismo curso que nosotros en otro colegio del barrio. Conoce a José porque sus padres son amigos. Parece tranquilo y con buen ánimo; me gusta saber que pertenece al grupo. 20

—Bueno, quizá Christian podría jugar en nuestro equipo —propone Bochdan refiriéndose a mí. De repente me pongo muy nervioso porque aún no he dicho nada.

—No. ¿Estás de broma? —dice José—. ¡Pero si él es uno de ellos! 25

—¿Yo? —pregunto. Me sorprende que alguien que apenas me ha visto sepa ya cómo soy.

—No, no es uno de ellos. Es nuevo en el barrio y en la escuela, ¿no lo ves? —me defiende Bochdan.

—Ya, pero eso da lo mismo, todos son nuevos al principio y en cuanto conocen al resto se unen a ellos y no nos dejan jugar en las canchas —dice Mohamed. 30

—¡Anda ya! ¿Cómo puedes decir eso de Christian sin apenas conocerle? Nadie puede saber cómo es una persona antes de conocerla —se queja Silvia. 35

—Te apuesto lo que quieras a que al final de la semana él ya tiene equipo de futbito, mientras nosotros seguimos aquí, discutiendo cómo hacer para poder entrenar —afirma José.

5 —¿Cómo puedes saberlo, José? ¿Cómo puedes estar tan seguro? —pregunta Bochdan.

—Simplemente lo sé —responde José.

—Eso no vale, no es una buena razón —protesta Bochdan.

—He visto casos como este cientos de veces —afirma José.

—Pero a mí no me has visto nunca —me atrevo a decir.

10 —Ya, es cierto. Pero eres un ecuatoriano como los otros y en cuanto conozcas al resto te irás con ellos a jugar y a ocupar las canchas día y noche —me responde José.

—No todos los ecuatorianos somos iguales. ¿Acaso sois iguales todos los españoles? —pregunto— No sé de dónde ha salido mi voz
15 con esa rapidez y valentía.

—¿También nos ves iguales a todos los marroquíes? —le pregunta Mohamed a José.

—A ver, propongo una cosa —dice Raúl, interviniendo por primera vez—. Dejemos que Christian juegue con nosotros. De momento no tenemos a nadie más para llegar a ser suficientes jugadores.
20 Por otra parte, si conseguimos que se quede en nuestro equipo, será un ecuatoriano menos en contra. No perdemos nada y, sin embargo, tenemos mucho que ganar.

—¿Cómo se te ocurre darle una oportunidad si no va a servir de nada? —protesta de nuevo José.
25

—Te lo acabo de explicar. Además, ya te lo ha dicho Christian: ¿acaso tú crees que todos los españoles somos iguales? —pregunta Raúl.

—No, nosotros no somos todos iguales —responde José.

30 José se queda mirando seriamente a Raúl, como diciéndole, “tú me conoces, ¿para qué me cuestionas?” José es impetuoso, con mucho carácter. Sin embargo, Raúl sabe que, cuando entiende algo, es capaz de cambiar de opinión. Por eso insiste en cuestionar a José.

—¿Y por qué van a ser iguales todos los ecuatorianos? —pregunta Raúl—. Tienen razón Bochdan y Christian. ¿Cómo puedes estar seguro de que Christian terminará con ellos en las canchas?
35



—Porque los conozco y he visto muchos chicos nuevos ecuatorianos. ¡Que parece que no te enteras! ¿Cómo quieres que te lo diga? Todos los que están en las canchas fueron chicos nuevos un día —dice José.

5 —¿Cuántos ecuatorianos tienes que conocer para saber que *todos* ellos se comportan de la misma manera? Yo creo que te estás pasando —me defiende Bochdan.

—Tienes razón, todos merecemos una oportunidad. Ponte en su lugar. Christian está aquí, él solo con nosotros —dice Mohamed, que
10 lleva un buen rato callado y parece que ha cambiado de opinión con respecto a mí.

—Bueno, vale. Por ahora, podemos dejarle jugar. Pero ya veréis como tengo razón. Si no, tiempo al tiempo —dice José, escéptico con la idea de incluir un ecuatoriano en el equipo.

15 —Entonces, ¿qué vamos a hacer esta tarde? ¿Vamos a las canchas? —pregunta Silvia al resto.

—¡Sí! Nos vemos allí a las seis. Hay que hacer algo, porque ahora que tenemos equipo, necesitamos un sitio para entrenar —dice Raúl.

De camino a casa, Bochdan se da cuenta de que en la discusión se
20 les ha pasado por alto algo muy importante, nadie le ha preguntado a Christian si quería jugar al fútbol. Si no quisiera, lo habría dicho, ¿no?

25 **Episodio 4: Conseguir las canchas**

Son casi las seis. Estamos a punto de ir a probar suerte con los ecuatorianos de las canchas. Veremos si nos dejan jugar. Antes de ir para allá, nos paramos a charlar un rato para tratar de encontrar la mejor
30 manera de presentarnos.

—Hola chicos.

—Hola Mohamed. Estamos pensando qué hacer para reclamar nuestro espacio en las canchas —explica Bochdan.

—Yo lo tengo claro: iría a pelearme con ellos, se iban a enterar...
35 El que gane se queda con las canchas —propone Mohamed.

—Yo creo que esa no es una buena manera de conseguir las canchas. En primer lugar, perderíamos seguro, pues somos muchos menos y ellos son más fuertes. Además, si por algún milagro lográramos ganarles, entonces ellos vendrán mañana con más amigos y tendríamos que volver a pelear. No hay nadie que pueda ganar las canchas por la fuerza para siempre —replica Raúl. 5

—Estoy de acuerdo con Raúl. Creo que lo mejor es ir a hablar con los ecuatorianos, explicarles que también nosotros queremos jugar en las canchas y que es injusto que ellos las estén ocupando siempre. Creo que hablando se entiende la gente —dice Bochdan. 10

—A esos no hay quien les convenza, ¿no ves que no escuchan? Es lo que dice mi padre: son unos palurdos —se queja José.

—José, recuerda lo que hablamos esta mañana en el recreo. Quizá llevamos un año sin entrenar solamente porque hemos *creído* estar seguros de que los ecuatorianos no van a compartir las canchas y entonces ni se nos ha ocurrido pedir un espacio para nosotros. Pero ¿cómo podemos tener la certeza de eso? Yo creo que hemos estado partiendo de la idea equivocada. Esta mañana, entre todos, hemos llegado a la conclusión de que no podemos saber cómo va a reaccionar Christian si no lo conocemos. ¿Acaso esto no puede ser válido también para los demás ecuatorianos? Tal vez tampoco *sepamos de verdad* cómo van a reaccionar los otros ecuatorianos puesto que nunca hemos hablado con ellos —responde Bochdan. 15 20

—Esa es tu conclusión, no la mía —dice José. 25

—De todos modos, se me ocurre que si hablar con ellos no os convence, también podemos pedir ayuda a alguien —propone Silvia.

—¿En quién estás pensando? —pregunto, e intento olvidarme de los comentarios de José. No quiero problemas tan pronto.

—Yo tengo muchísimos primos que podrían venir a ayudarnos —ofrece Mohamed. 30

—Creo que Silvia no se refería a que pidiéramos ayuda para ser más. ¿Para qué queremos ser más? Podemos pedir ayuda a alguien que no pertenezca a ningún grupo y que sea capaz de hacer un reparto justo del tiempo que pasamos en las canchas. Que yo sepa, el 35

tema de las canchas lo llevan en el Centro Comunitario. Quizá podríamos preguntar allí —propone Raúl.

—¡Me parece buena idea! Aunque sigo creyendo que la mejor propuesta es hablar con ellos. Si llegamos a un acuerdo por nosotros
5 mismos, entonces estaremos logrando la solución definitiva. Si conseguimos las canchas gracias a los educadores del centro, entonces, el día que no estén, los ecuatorianos pueden no respetar las normas establecidas por los educadores —dice Bochdan.

—¿Entonces lo que vamos a hacer primero es hablar e intentar convencerles, después pedir ayuda a los educadores, y, solo si
10 ninguna de esas cosas funciona, entonces pelear? —pregunta Mohamed.

—Eso es lo que yo propongo —responde Bochdan.

—Me parece bien —se suma Raúl.

15 José no contesta, pero piensa “¿Y por qué no se lo pide Christian? ¿No se supone va a ser del equipo y además uno de ellos?”

20 **Episodio 5: Reparto equitativo del uso de las canchas**

—¿Quién va a empezar a hablar? —pregunta José—. Que lo haga Christian, que habla como ellos.

Me veo sorprendido por la sugerencia de José, puede tener razón,
25 pero acabo de llegar y me siento dividido. No conozco a los ecuatorianos de las canchas y no sé cómo me recibirían, pero no me quiero llevar mal con ellos, ni tampoco con los amigos que acabo de hacer.

—Que empiece Bochdan, que para eso ha sido idea suya —interrompe Mohamed, no sé si porque no me ve capaz o porque intuye
30 cómo me siento.

—Pero a Raúl se le da mejor hablar, siempre convence a todo el mundo —responde Bochdan—. Bueno, da igual, yo empiezo. ¡Ey!

—Hola, ¿qué queréis? —pregunta de forma relativamente amable uno de los chicos que está jugando en las canchas.
35

—Me llamo Bochdan y he venido aquí con mis amigos porque también nosotros queremos utilizar las canchas para entrenar. Hemos creado un equipo de futbito.

—¡Chicos, vengan acá! Estos quieren jugar también en nuestras canchas.

—Pero estas canchas son nuestras —responde uno, que parece el que manda.

—En realidad las canchas son de todos los chicos del barrio, y nosotros también somos chicos del barrio. También tenemos derecho a utilizarlas —replica Bochdan.

—Ya, pero ¿por qué no van a jugar a otro sitio? Ustedes son todavía chiquitos. Nosotros entrenamos para una liga más importante que la suya, eso seguro. Y también jugamos mejor, por eso necesitamos mejores canchas. Ustedes pueden jugar en el parque —afirma otro de los chicos.

—A lo mejor justo por eso, porque jugamos peor, necesitamos canchas mejores, porque necesitamos aprender. En cambio vosotros, podéis adaptaros a cualquier terreno, gracias a lo bien que jugáis —afirma con osadía Raúl.

—¿Qué pasa aquí? ¿Vais a hacer una nueva liga con todos los chicos del barrio? —interrumpe un chico más mayor que se acerca a nosotros sonriendo. Lleva una camiseta en la que pone: “**TODOS JUNTOS JUGAMOS MEJOR**”.

Yo me siento aliviado con el letrero de la camiseta, aunque quién sabe, hay quien lleva letreros que no significan nada importante para ellos mismos. En cualquier caso, su presencia me hace sentir bien. Es posible que pueda ayudar. A estas alturas no estoy seguro de que lleguemos a un acuerdo solamente hablando.

—No, Chema, estos chicos quieren jugar en *nuestras* canchas —explica el que manda.

—Cómo te gusta lo de “nuestro”. ¡Ni que las pagases tú! —le dice bromeando con confianza. El que manda no parece molestarse en absoluto. Se ve que se entienden y son amigos. Eso puede que nos perjudique porque no va a ser parcial—. Pues muy bien, ¿no? —continúa—. Los pequeños vienen apretando fuerte y cada vez juegan mejor. Igual os pue-

den enseñar algo. Además, viéndoos a vosotros, ellos pueden aprender a la vez cómo se juega en ligas más serias. Y mira tú por donde, si todos entrenáis aquí, podemos organizar una liguilla para darle animación a las canchas y al barrio: ¡que se vea que sois buena gente y no os coméis a nadie! —nos dice mirándonos a todos, con aire divertido y tranquilo—. Bueno, lo primero de todo: me llamo Chema y soy el educador del centro. Ellos son Kevin, Luis Alberto, Juan Carlos, Cristóbal y Lautaro.

—¡Hola a todos! —saluda Raúl—. Nosotros somos: Bochdan, José, Mohamed, Silvia, Christian y yo, Raúl. Nos parece estupenda la idea de crear una liga entre todos, aunque para eso tenemos que poder usar las canchas también nosotros.

—¡No fastidies! ¡Esta es nuestra cancha, lo sabes muy bien, Chema, *siempre* ha sido así! —protesta Juan Carlos, el que manda.

—Vale, es cierto que hasta ahora teníais la costumbre de jugar solo vosotros. Pero eso no significa que si ahora otros chicos quieren jugar no puedan hacerlo. Como estabais solos hasta ahora, no había que ajustar horarios, pero, de ahora en adelante, tendremos que repartir las canchas: cada equipo entrenará en una parte del terreno de fútbol y, cuando juguemos todos juntos, entonces nos unimos y ocupamos la cancha entera. ¿Qué os parece?

—Si con esto podemos utilizar las canchas, entonces por nosotros perfecto —afirma José.

—Vale, si tú lo dices, por nosotros también —responde Juan Carlos, no muy convencido. Se fía del criterio de Chema, pero no está nada claro que esté del todo de acuerdo—. Y ¿cuándo empezará esa liga en la que os vamos a dejar K.O.?

—Nadie ha dicho que la liga tenga que ser solo entre los dos equipos que ahora constituís. Tal vez más adelante sería bueno que os mezclarais y, además, es posible que haya más chicos que quieran apuntarse —dice Chema—. Voy a colgar un cartel para informar de la nueva liga con un folio al lado para que se inscriba quien quiera. Cuando sepamos cuántos somos, haremos los equipos, ¿estáis de acuerdo?

Todos decimos que sí. Raúl le guiña un ojo a Bochdan y a los demás. Estamos contentos por cómo se ha resuelto el asunto de las canchas. Quién sabe qué habría pasado de no aparecer Chema.

Episodio 6: Formar equipo, las chicas quieren participar

El verano queda lejos, a todos se nos han olvidado ya las vacaciones y estamos metidos de lleno en el curso. Todavía no hace mucho frío y pasamos bastante tiempo en la calle. Ahora varios días a la semana vamos a entrenar a las canchas y hasta el momento nuestra relación con los ecuatorianos mayores no es la mejor, pero tampoco es mala. No hemos tenido grandes problemas. Estos días andamos dándole vueltas a la manera de organizar la liga interna incluyendo a los nuevos. También discutimos sobre la posibilidad de participar en la liga municipal. 5 10

—Pero, ¿qué vamos a hacer? —exclama Kevin.

Kevin es del equipo de los mayores. Le llaman el Peru porque su familia es peruana. Sin embargo, él va siempre con los ecuatorianos mayores. Si no le dijiesen el Peru, todos pensarían que es ecuatoriano como yo. Supongo que para un español es muy difícil distinguir a los peruanos de nosotros. Al principio, a Kevin no le interesaba mucho el fútbol. Sin embargo, desde que empezamos a compartir las canchas y más gente se acercaba a vernos (sobre todo chicas), él se apuntó también. 15

—¿Qué pasa? —pregunta Chema.

—Dos chicas se han inscrito en la liga —responde Kevin. 20

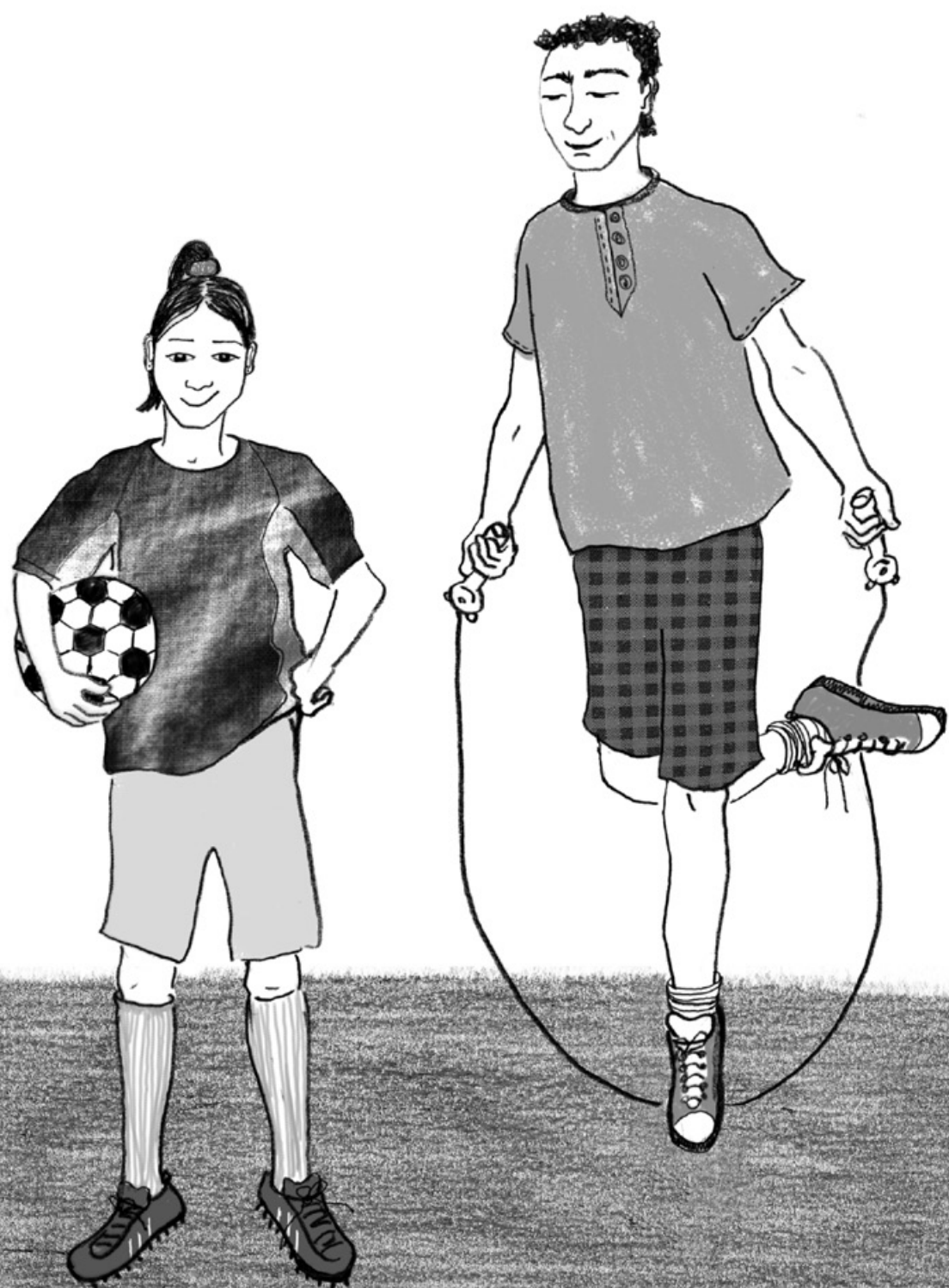
—¿Y qué pasa? ¿Cuál es el problema? —sigue preguntando Chema.

—¿Que qué pasa? ¿El problemaaaaaa? —no le salen las palabras. O tal vez no le salen las ideas—. Una cosa es que hagan de público, y otra muy distinta, que sean jugadoras. 25

—¿Y yo qué soy? —dice Silvia enfadada— ¿tienes algún problema conmigo? O bien no tienes ni idea de lo que dices, o tenías algún problema conmigo que no decías.

—Contigo es distinto, tu caso ... tu caso es diferente —responde Kevin dubitativo—, tú eres uno más, estabas aquí desde el principio. 30

—Bueno —interrumpe Chema—. Como os ha dicho Kevin, se han apuntado a la liga dos chicas más y otros dos chicos. Sois quince en total, así que podéis formar tres equipos de cinco. ¡Qué suerte hemos tenido! Así podéis jugar todos. Además, si sois buenos y entrenáis duro para nuestra pequeña liga interna, quizá podríamos formar un 35



equipo de fútbol 11 para la liga municipal de primavera. Para entonces, los más pequeños ya tendréis todos 11 años y los mayores todavía 13. Podríamos inscribirnos en la categoría infantil todos juntos y que se vea cómo se juega en el barrio, que hace tiempo que no hay ningún equipo de aquí en las ligas municipales —propone Chema.

5

—¿Con las chicas? —pregunta Kevin mirando de reojo a Silvia.

—¡Claro! —respondo yo apoyando a Silvia. Ella me apoyó a mí al principio y me siento en deuda—. Con los que somos, solo podemos jugar entre nosotros y siempre los mismos. En las ligas municipales para dos equipos de fútbol sala necesitaríamos 16 jugadores (mínimo ocho por equipo, máximo diez), y sin ellas somos 13, luego dejaríamos a 3 fuera para uno de fútbol sala y tampoco podríamos presentarnos al de fútbol 11 porque cada equipo tiene que tener 15 jugadores para participar en esa liga. Mejor crear un equipo con todos, que englobe a los distintos equipos que ahora tenéis.

10

15

—Pero entonces dejaríamos de tener nuestro propio equipo —comenta Kevin.

—No —añade Silvia que me mira de una forma extraña, entre agradecida y expectante—. Lo que Christian propone es que mantengamos nuestros equipos locales y que nos unamos en un equipo único, solo para poder jugar en la liga municipal.

20

—Pero no podemos estar en los dos —protesta Juan Carlos.

—¿Por qué no? —pregunto—. Cuando juguemos entre nosotros, cada uno lo hará en su equipo local. Sin embargo, cuando juguemos en la liga municipal, podemos pertenecer todos al mismo equipo y aportar cada uno nuestra forma de jugar.

25

—Claro —añade Chema—, así podéis aprender unos de otros. Si solo jugáis en vuestro equipo local, al final haréis siempre lo mismo. Pero al juntaros todos en el equipo global, vuestras fuerzas se sumarán y habrá más riqueza.

30

Me marchó contento, parece que voy a poder juntar a mis amigos y al resto de ecuatorianos, y, aunque he apoyado a Chema y a Silvia, no tengo claro que ni siquiera ellos se crean del todo lo que dicen.

Aunque contento, me surge la duda: ¿ser más no traerá más problemas?

35

Episodio 7: ¿Quién tiene derecho a jugar? Las chicas lo tienen

Semanas después, llueve muy fuerte y no se puede entrenar. Estamos todos juntos (los 15) en los soportales, esperando a ver si para un poco. El Peru y Juan Carlos habían estado hablando entre ellos de los problemas que ven con lo del equipo de fútbol 11, y ahora nos los cuentan a los demás.

—Si juegan las chicas en el equipo vamos a perder seguro, así que yo las dejaría como suplentes siempre —dice Kevin.

—Pues, si hacemos eso con las chicas, lo mismo deberíamos hacer con los españoles. Si juegan ellos, también vamos a perder. Así que para el resto, ¡pobre del que falte a algún partido...! —advierte Juan Carlos.

—Yo creo que el criterio más justo para elegir quiénes serán los jugadores y quiénes los suplentes es que nos fijemos en quienes jugamos mejor y no en su origen o en su sexo —propone Silvia conteniendo la rabia por lo que han dicho sobre las chicas. Silvia es una enamorada del fútbol y quiere jugar.

—Estoy seguro de que si incluimos a chicos y chicas y a ecuatorianos, españoles, ucranianos y marroquí, nuestro equipo será más fuerte —afirma con seguridad Bochdan. Parece realmente contento con la idea de tener un equipo tan variopinto.

—¿Estás loco? ¡Con gente tan diferente no hay quien se ponga de acuerdo! —protesta Juan Carlos.

—Eso no tiene por qué ser así —añade Elena, una de las chicas que se ha apuntado a la liga—; todos tenemos derecho a jugar y participar, aportando lo mejor de cada uno. En el reglamento de la liga dice que todos los que estén empadronados en el barrio tienen el derecho a formar parte del equipo. No dice nada de que hay que ser de un grupo específico o de un sexo determinado. El único criterio es el de pertenencia al barrio. Esa es la única condición: si eres del barrio tienes derecho a jugar; si no lo eres, no.

—Anda ya, ¿qué es eso de tener derecho a jugar? Me vas a comparar el derecho a jugar con el derecho a la vida o el derecho a ir al colegio, ¿o qué? No me veo yendo a los tribunales a reclamar mi de-

recho a jugar al fútbol. Además lo importante no es tener o no tener derecho. Lo que importa es que jugamos para ganar y con vosotras no vamos a poder ganar —le grita Juan Carlos.

—Ya sé que no queréis que juegue por ser chica, pero juego mejor que muchos de los chicos que conozco, así que no veo por qué no puedo jugar; pienso seguir reclamando mi derecho a tener mi puesto en el equipo. Imagina que ahora decidimos que tú no puedes jugar por ser bajito, porque si los 11 son bajitos nos meterían todos los goles de córner ¿Tú cómo te sentirías? —dice Hanadi, la otra chica que se incorporó a los entrenamientos. 5 10

—Bueno, ya veremos cómo resolver esto. De momento debemos entrenar duro porque Chema nos ha inscrito ya en la liga municipal de primavera y queremos estar preparados para el primer partido. Solo si entrenamos antes y jugamos mucho, podremos ver quiénes juegan mejor —dice Kevin. 15

Episodio 8: Perder un partido

Hemos entrenado duro durante el invierno, unas veces todos juntos y otras cada grupo por su lado. La liguilla interna ha funcionado y nos lo hemos pasado bastante bien. Por fin, el día que esperábamos: esta mañana hemos ido todos con mucha ilusión a jugar el primer partido de la liga municipal. Pero nos han dado una paliza. Creo que hemos jugado bastante bien, pero se ve que todavía no somos un buen equipo. 20 25

—Hemos perdido porque las chicas han jugado demasiado —protesta Juan Carlos.

—Yo no estoy de acuerdo. Hemos perdido porque teníamos solo delanteros y nadie quería quedarse abajo, en la defensa, no porque hayan jugado con nosotros tres chicas —contesta Bochdan. 30

—Siento mucho que hayáis perdido el partido. Habéis jugado mejor que otros días, pero habéis tenido mala suerte —dice Chema, intentando consolarnos. 35



—No creo que sea mala suerte, esa no es la razón. Me doy cuenta de que nos ha faltado entrenamiento juntos —afirma Kevin—. Seguimos jugando cada uno por nuestro lado, muy individualmente. Si entrenamos más juntos, quizá no seamos un equipo tan malo.

—Tiene razón Bochdan. Todos queríamos meter un gol, pero no nos hemos preocupado de que no nos lo metan a nosotros —dice Hanadi—. Y es una pena porque yo sí creo que tenemos buenos defensas, pero es que tenemos diferentes formas de jugar, cada uno a la manera que suele hacerlo cuando juega en su equipo local. El tema es que todavía no hemos aprendido a jugar todos juntos y nos falta desarrollar un juego global.

—Estoy de acuerdo con Kevin —añade Raúl—. Nos ha faltado jugar más juntos, porque aún no somos un equipo de verdad.

—¿Cómo que no somos un equipo de verdad? —protesta Juan Carlos.

—No sé bien cómo explicarlo. Para ser un equipo de verdad, hace falta algo más que las fichas y las inscripciones. Y también algo más que entrenar juntos, pero no sé qué es eso que hace falta. ¿Cómo podemos seguir aprovechando lo bien que jugamos en nuestro propio equipo, con la forma de jugar de cada uno y con la manera de entrenar a la que estamos acostumbrados en nuestros equipos locales, y conseguir al mismo tiempo que nos entendamos mejor cuando jugamos juntos? ¿Alguien me puede ayudar a explicarlo mejor? —pregunto.

25

Episodio 9: Celebración de cumpleaños y rito de abluciones

La semana siguiente Mohamed cumplía años y en su casa se iba a celebrar una fiesta. A Mohamed le apetecía invitar a sus amigos, así que les pidió permiso a sus padres y estos aceptaron, pero le recordaron que tenía que avisar a sus amigos que en su familia tenían unas normas y unos ritos que respetar. Mohamend sabía que se referían a la cuestión de la comida y de las abluciones antes de la comida los días de fiesta. Ablución es una palabra que le costaba mucho pronunciar.

Cuando Mohamed llegó al parque, el resto le esperábamos en *nuestro* banco. Raúl y Silvia con la pelota, como siempre; José y yo tirando piedras a una botella de plástico vacía y Bochdan sentado en silencio junto a Elena (últimamente Bochdan se sentaba mucho con Elena).

5 —¡Ey, pases!, ¿qué hacéis? —saluda Mohamed—. ¿Sabéis qué? El próximo domingo celebro en casa mi fiesta de cumpleaños y me gustaría invitaros.

 —¡Toma! —gritaron Raúl y Bochdan, que parece que saben lo bien que se come en casa de Mohammed.

10 —Así que es tu cumpleaños. ¡Qué callado te lo tenías! Pareces una señora mayor que no quiere decir que cumple años para que no le llamen vieja —bromea José.

 —No. No es eso. Es que cuando mi padre era pequeño no celebraba los cumpleaños. Casi nadie lo hacía en su ciudad, y, hasta que
15 no vino al barrio, no empezó a celebrarlos —le explica Mohamed—. Menos mal que a mí me ha tocado celebrarlos siempre.

 —Te entiendo. Para ti es muy importante, pero date cuenta de que si nadie celebrase los cumpleaños, no sería importante para nadie hacerlo —comenta Bochdan.

20 Le escucho y sé que Bochdan siempre habla así. Si no lo supiese, pensaría que quiere impresionar a Elena. Creo que a Bochdan le gusta Elena.

 —Vale —replica Mohamed—. Pero no se lo digas a mi padre, no vaya a ser que al final se eche atrás y no celebremos mi cumpleaños.

25 —¿Y en qué consiste la celebración? —pregunta Elena.

 —Pues en eso —aclara Mohamed—, en que nos reunimos la familia y algunos amigos, damos gracias a Alah y compartimos una comida. ¡Ah! Y os tengo que advertir que, antes de empezar, es muy importante lavarse bien...

30 —Oye, ¿qué te has creído?, ¿que somos unos cerdos? Yo siempre me lavo las manos antes de comer —protesta José.

 —Que no, hombre, que no le dejas terminar. ¿Cómo sabes lo que iba a decir si no ha terminado de decirlo? —intervengo a favor de Mohamed.

35 —Porque le conozco. Es como cuando hablamos de fútbol. Si yo digo algo malo del Barça, sé que Mohamed lo va a defender. Y si digo

algo bueno del Madrid, sé que lo va a criticar —contesta José y mira a Mohamed con una mueca simpática dándose importancia—. No tienes secretos para mí, chaval.

—¡Vale! O sea, que para ti es fácil saber lo que voy a decir porque ya has hablado conmigo muchas veces y adivinas lo que pienso. De acuerdo si se trata de fútbol, porque de fútbol hemos hablado en miles de ocasiones. Sin embargo, no creo haberte hablado nunca de los ritos que hay en mi casa. ¿Acaso puedes saber lo que voy a decir sobre esos ritos a partir de lo que pienso sobre el Madrid y el Barça? —contesta Mohamed—. ¿Y si, por casualidad, he cambiado mi opinión sobre el Madrid? —añade con una sonrisa irónica.

—¡Eso no te lo crees ni tú! —se ríe Elena—. A lo mejor no podemos saber lo que vas a decir sobre los ritos en tu casa a partir de lo que sabemos que piensas sobre el Madrid y el Barça, pero, tal y como has empezado la frase, y sabiendo lo plasta que eres con la higiene, se puede deducir que nos ibas a llamar la atención porque piensas que somos unos guarros.

—Mohamed *el limpio* —se ríe José.

—Mira, otra como Bochdan —dice Mohamed sonriendo a Raúl, que también se ha dado cuenta de que hay algo entre estos dos—. Comiéndonos la cabeza con sus argumentos. ¡Pues no! solo iba a decirte que es un rito especial en el que primero te lavas las manos, luego la cabeza y al final los pies. Es más, puede ser un lavado simbólico, así que a ver qué dices ahora con lo de Mohamed *el Limpio*.

Nos reímos de la ocurrencia de Jos y de Mohamed. Con las risas parece zanjado el tema, pero yo no acabo de verle el sentido al rito de hacer que te lavas si no te lavas de verdad. Si no es de verdad, ¿para qué simularlo?

Episodio 10: Comer carne de cerdo

Solo queda un día para el cumpleaños de Mohamed, y, mientras nos comemos el bocadillo en el recreo (los hay que solo comen pipas), José se acuerda de la invitación al cumpleaños y le pregunta a Mohamed:

—¡Oye! Con lo raritos que sois, que no coméis cerdo, ¿qué nos vais a dar de comer mañana en tu cumpleaños?

—Un tajin de cordero —le contesta Mohamed.

—¿Un quéee? —exclama José.

5 —Un tajin de cordero. Es un plato tradicional hecho con verduras y cordero, que se puede acompañar con cuscús, especial para las fiestas —le aclara Hanadi, que llegó a España hace menos que Mohamed.

10 —Anda, como en mi casa, que todos los cumpleaños los celebramos comiendo paella. Es la costumbre de mi madre —comenta Silvia.

—No fastidies. ¿Todos los cumpleaños? ¡Menudo rollo! —dice José.

15 —Y a ti qué más te da —le suelta Bocham—. ¿Por qué tienes que estar siempre criticando? A mí no me gustaría que me criticasen por comer paella los domingos o en los cumpleaños. Ni siquiera por poner ketchup a la paella. Si me gusta, ¿por qué tiene que importarle a nadie?

—Pues mi madre lo hace —responde José.

20 —¡Cómo! ¿Le pone ketchup a la paella? —se extraña Silvia.

—¡No, hombre, no! ¡Que me critica por poner ketchup a la paella! —le aclara José.

25 —Pues no sé por qué tiene que criticarte —comenta Silvia—. Yo, el otro día vi en la tele que en México comían saltamontes fritos, igualito que aquí comemos cacahuets. Si para ellos es normal, imagino que no les gustará que les critiquen por ello. Son sus costumbres.

—¡Sí! —añade Christian—. Es como el cordero con cuscús de la familia de Mohamed o la paella de la mamá de Silvia.

30 —Pero no es lo mismo, me parece —interviene Elena que hasta ese momento había estado callada—La familia de Mohamed lo hace porque es una tradición de los musulmanes, no porque sea una costumbre de su mamá, ¿no?

—¿Y qué más da? —pregunta Silvia.

35 —Eso, ¿qué más da? Lo importante es que esté rico —interviene José—. Y estaría mejor si fuera de chorizo.

—Pues mira que lo siento, pero la tradición es que sea cordero —le responde Hanadi.

—¡Pues qué rollo! Y eso, ¿por qué es así? ¿Por qué no cambiar y comer chorizo en lugar de cordero? ¿Lo habéis probado alguna vez? ¿Cómo sabéis que no os gusta si no lo habéis probado? Mira que sois raros —insiste José. 5

—La verdad es que no sé muy bien por qué, pero no tiene nada que ver con el sabor. Siempre lo hemos hecho así y ya está. Pero, si quieres, se lo preguntó a mis padres —le responde Mohamed.

—Seguro que alguna razón tiene que haber —añade Bochdan. 10

—Vale, se lo pregunto a mis padres y os lo cuento, pero, ¿vais a venir o no a mi fiesta?

—¡Pues claro! —contestaron todos menos José—. Y comeremos el tajín de cordero.

—Y tú, José, ¿no te animas? —insiste Mohamed. 15

—Vale, voy, pero iré con mi perro y al terminar de comer no le des las sobras, que la carne de cordero no le sienta bien, y luego me toca llevarle al veterinario —dijo José riéndose.

20

Episodio 11: Zapatillas vs babuchas

Al día siguiente, voy con Raúl y nos encontramos a Bochdan, José y Hanadi. Todos juntos, vamos a casa de Mohamed. 25

—¡Felicidades Mohamed! —le coreamos todos al unísono.

—¿Qué te han regalado? —pregunto.

—Un par de botas de fútbol, para que no nos den más palizas cuando juguemos —responde orgulloso Mohamed.

—¡Vaya zapatillas más chulas que te han regalado! —comenta José— Pero, ¿no tendrían que haberte regalado unas babuchas, que es lo que siempre os ponéis en tu tierra? 30

—Pero, ¿en qué mundo vives, chaval? —le responde Mohamed—. ¿Tú has intentado jugar al fútbol con babuchas? ¿Tú, cuando juegas al fútbol en serio, lo haces con chanclas? Cada cosa tiene su momento. 35

—Lo cierto es que las babuchas ya casi no se usan —Añade Hanadi —, como mucho en grandes fiestas y celebraciones, aunque mi abuelo dice que deberíamos llevarlas siempre, que se están perdiendo las buenas costumbres.

5 —Anda, lo mismo que dice mi abuelo con los sombreros; “Se están perdiendo las buenas costumbres; se están perdiendo las buenas costumbres”. Como si llevar sombrero fuese una buena costumbre —comenta Raúl.

10 —Sí, ahora se llevan sandalias o chanclas en lugar de babuchas y gorras en lugar de sombreros. Dile a tu abuelo que le cambias el sombrero por una gorra de las que tienes, je, je —señala Elena.

15 —Justo, cambiar la boina por la gorra no cambiaría la esencia, lo que realmente importa ¿no? Cubrirse del sol, por lo tanto, seguiría siendo una buena costumbre —dice Hanadi, mientras sonrío imaginando a su abuelo y el de Raúl con gorra y zapatillas de jugar al fútbol.

—Asume que cubrirse es lo que realmente importa, ¿no? —pregunta Raúl, sin ver del todo claro que a su abuelo le gustase la idea.

20 —Vale, vale, pero no nos liemos. ¡A lo que vamos! ¿Dónde está la comida? —bromea José—. Porque nos habrás puesto jamón... ¡Ah, no!, Que cerdo no se puede —sigue bromeando con algo de malicia José—. Mohamed, todavía no nos has contado por qué no se puede comer cerdo. ¿Qué te dijeron tus padres?

25 —Le pregunté a mi padre y me contó que el profeta nos dijo que no comiésemos cerdo. El cerdo antiguamente era causante de varias enfermedades y por eso se le consideraba un animal impuro. Hay que cuidar también el cuerpo, no solo el espíritu. De hecho, los musulmanes no somos los únicos que no comemos cerdo. También
30 los judíos y miembros de otras religiones consideran la carne de cerdo impura.

—Vale, entonces era una buena razón, ¿pero seguiría siendo válida ahora con los nuevos avances técnicos? —comentó Bochdan.

35 —Y el que haya más culturas o religiones que lo hacen, ¿sería eso una buena razón para mantenerlo? —piensa en voz alta Elena.

—Si se decidiera por votación, que fueran muchos los que lo hacen sería razón suficiente, ¿no? Así son las democracias —contesta Hanadi—. Creo que el tema de la salud ya no es la razón principal, o no en la mayoría de los sitios.

—O sea, que ahora lo hacéis quizá solo por respeto a las creencias —señala Elena mirando a Bochdan. 5

“Estos cada día se gustan más”, pienso mientras les veo.

—Bueno, si ponemos al mismo nivel la salud física de la espiritual, se podría pensar que sigue siendo un tema de salud, y no solo una costumbre ¿no? El cerdo representa la impureza y lo mismo que pasa con el cerdo pasa con todos los animales que comen carroña o a los que se mata de una forma violenta o inadecuada —aclaró Mohamed. 10

—¡Ah!, esa es la razón por la que aquí hay carnicerías especiales para los musulmanes. En mi país también hay gentes que antes de sacrificar a los animales siguen ciertos ritos y normas. Les piden perdón por el daño que les van a hacer y les agradecen que den su vida para alimentarles a ellos —comento. 15

—Y para comerlo, ¿también tenemos que hacerlo de alguna manera especial? ¿Cuánto vais a tardar en explicárnoslo? Mira que yo tengo hambre ya y para que mi espíritu esté tranquilo voto por empezar a comer —dice José, haciéndonos reír a todos con su ocurrencia. 20

Episodio 12: ¿Comprar o no comprar zapatillas? Esa es la cuestión 25

Unos días después del cumpleaños de Mohamed, bajaba yo desde mi casa a las canchas de fútbol donde sabía que encontraría a casi todos los del equipo. 30

—Hola, ¿qué hacéis parados? ¿Jugamos un partido? —les pregunté.

—Venga, así podré estrenar mis zapatillas nuevas. —comentó Mohamed. 35

—Vaya, si son Zike, menuda porquería de zapatillas —le gritó Juan Carlos, que aprovecha cualquier ocasión para meter bulla. Nunca llegó a aceptar de verdad lo de compartir las canchas y guarda algo de rencor por esto.

5 —¡Tú qué vas a saber, si nunca has tenido unas! —le contesto medio en broma.

 —¿Cómo que no? Mi hermano tuvo unas y no le duraron ni un mes. Esas zapatillas son una porquería, todas las zapatillas Zike son una mierda para lo caras que son, digan lo que digan —insistió Juan Carlos.

10 —Porque un par salgan mal eso no significa que todas sean una mierda —Le digo, animado por la discusión. Creo que después de un año se me ha pegado algo del estilo de Bochdan y Elena.

 —¿Y no pensáis que si tienen tanta fama es porque serán buenas? Si todo el mundo que puede las compra, ¿quiere decir que todo el mundo es tonto por comprar unas zapatillas malas? —dice Bochdan metiendo baza, como si supiera que estaba pensando en él.

20 —Yo no sé si son malas —interviene Hanadi—, pero mi padre me comentó ayer que las fabrican en la India o en Pakistán y en las fábricas trabajan chicos de nuestra edad, sin ninguna preparación o experiencia, y además por una miseria. ¡Vamos que los explotan!

 —Anda ya, y nosotros somos sus cómplices, ¿no? —se burla José—. Tampoco es para tanto. Además, gracias a que compramos zapatillas los chicos y sus familias tienen para comer, ¿no? También tienen derecho a comer.

25 —Pero según tú, para respetar un derecho, favorecemos que no se cumplan otros, como el derecho a estudiar de esos niños, ¿no habría maneras de que se respetasen ambos? —dice Raúl—. Te lo creas o no, los fabricantes y los vendedores se aprovechan de los chicos y de la gente que no tiene trabajo para fabricar las zapatillas muy baratas y vendérmolas caras. Creo que visto así, en cierto sentido, somos sus cómplices.

35 —Raúl tiene razón —le apoya Silvia—. He visto un documental en la tele y ahí decían que ahora las zapatillas que compras en un tienda del barrio están hechas, a lo mejor con cuero de vacas africanas, que ha sido tratado o trabajado en la China y que han sido fa-

bricadas en Pakistan o Corea y, además, por chicos o adolescentes..., ¡una pasada!

—¿No se podría entender esto como una manera de repartir el trabajo? —pregunta José.

—No te puedes creer todo lo que dicen en la tele —dice Mohamed— 5
Aunque fuera cierto, los niños de la India no van a notar que yo me compre unas zapatillas más o menos. Lo que yo hago aquí no afecta tanto lo que pasa allí, ¿No estaría mi responsabilidad aquí relacionada con lo que realmente afecta a lo que pasa? Además, ya está hecho. ¡Y a lo hecho, pecho! ¿Acaso voy a decirle a mis padres 10
que las devuelvan?

—Pues no estaría mal, la gente debería dejar de comprar esa marca, para que así aprendiesen los empresarios que se forran con esas ventas —planteó Elena.

—Mmm... lo que dice Mohamed tiene algo de cierto —digo—. 15
Su responsabilidad, como individuo, es pequeña, pero como grupo creo que es grande —continúo sorprendido por mi razonamiento— es como cuando perdemos un partido, y ninguno hemos jugado muy, muy mal, pero todos hemos jugado un poco mal, de alguna manera la suma de responsabilidades individuales hace que perdamos. Y lo 20
mismo para lo que dice Elena, el impacto de Mohamed devolviendo las zapatillas, como individuo es pequeño, pero si toda la gente dejase de comprar estas zapatillas, a lo mejor los empresarios se darían cuenta y dejarían de explotar a niños para fabricarlas.

—¿Tú crees? —dice Silvia—. Es como si por dejar de hablarle 25
al chico que te gusta porque te ha dicho algo que te molestaba, fuera suficiente para que supiera lo que te ha molestado, a lo mejor piensa que te gusta otro.

—Quieres decir que si no saben por qué dejas de comprarlas, a lo mejor simplemente las ponen más baratas porque piensan que 30
eran caras, y entonces igual explotan más a los niños —digo. Definitivamente hablo como Elena y Bochdam—. No querría estar en su lugar, tener que trabajar en vez de estar aquí con vosotros.

—Me tenéis confundido, ¿qué podemos hacer? ¿A alguien se le ocurre algo? —pregunta Mohamed desconcertado. 35

Episodio 13: Volver a empezar

Ya no hay clase por las tardes, la mayoría de los chicos de 6º se van a un campamento con Chema y bajan menos a las canchas porque
5 están preparándolo. Chema también pasa menos ahora porque están todos liados con lo del campamento.

Raúl, Silvia y yo no vamos al campamento, y seguimos bajando todos los días. En las canchas suelen estar también la mayoría de los de 1º (Juan Carlos y su grupo).

10 —Os habéis fijado, Bochdan casi no para por aquí desde que está todo el día preparando ese campamento con Elena y sus amigas —dice Raúl, que se siente un poco abandonado porque ve poco a Bochdan—. No parece el mismo.

15 —Yo le veo en clase y creo que sí es cierto que está colado por Elena —me río—. Aunque también es cierto que estuvimos haciendo planes con José y Hanadi para el diseño de las camisetas del equipo el año que viene, así que, en el fondo, no le veo tan distinto. Sigue siendo del grupo. Además, deja que siga con esas amigas, que con un poco de suerte me presenta a la chica que va siempre con Elena. No
20 me atrevo ni a mirarla de lo guapa que es.

—Raúl, a Bochdan le pasa como a ti, pero al revés —interviene Silvia mientras le pasa la pelota a Raúl—. Tú tienes tus amigos de clase, y luego a nosotros, y aunque no seas del todo igual en cada grupo, sigues siendo tú, ¿no? Y si tienes un mal día en clase o una
25 mala racha, pues lo notaremos aquí, pero no dejas de ser la misma persona.

—¡Toma! Y al revés. Tenías que haberme visto los lunes en clase después de alguna de las palizas que nos daban en los partidos, o en casa... Al principio no me apetecía hablar con nadie —se ríe Raúl—.
30 Puede que tengas razón.

—¡Ey! ¿Qué pasa? ¿Qué hacéis aquí? —nos grita Juan Carlos acercándose desde la otra portería—. La liga municipal terminó y ya no tenéis que entrenar, así que ya no os prestamos más las canchas.

—Otro con un mal día —nos dice Hanadi sin que le oiga Juan
35 Carlos.

- Déjales en paz, Juan Carlos —interviene Kevin.
- Habíamos quedado en que compartiríamos las canchas —le contesta Raúl—. Y no es algo que nos podáis prestar, porque no es vuestro. Acuérdate de cuando fijamos las normas con Chema.
- Esas normas han dejado de valer para mí. Ahora yo fijo mis propias normas —insiste Juan Carlos—, y mira tú por dónde, Chema no está aquí. 5
- En ese momento parece que Juan Carlos ve algo que le interesa fuera de las canchas, y se marcha rápido, pero tranquilo. Al alejarse nos grita: 10
- Mañana no os quiero ver por aquí a no ser que sea para hacer de público.
- No le hagáis caso —nos tranquiliza Kevin—, no todos pensamos como él en el grupo.
- Kevin había jugado en la misma banda que Raúl durante la liga de primavera y se habían entendido bastante bien. Eran uno de los puntos fuertes del equipo. 15
- Varios de nosotros no tenemos problema por compartir las canchas. Al fin y al cabo, lo de compartir no se nos ha dado tan mal —dice Kevin—. Aunque, ya se sabe: si a veces nos cuesta compartir cosas con nuestros hermanos... no iba a ser más fácil con la gente del barrio, ¿no? 20

ÍNDICE

Hanadi

Episodio 1: En el campamento	7
Episodio 2: Un espectáculo para las fiestas del pueblo	10
Episodio 3: En el río	12
Episodio 4: Planificando el espectáculo para las fiestas del pueblo	15
Episodio 5: La visita al alcalde	18
Episodio 6: El encuentro con el pastor	21
Episodio 7: Del campo al puente	24
Epílogo: De regreso a casa	27

Christian

Episodio 1: Primer día de clase	29
Episodio 2: No hay campo para entrenar	30
Episodio 3: Cómo formar equipos	31
Episodio 4: Conseguir las canchas	34
Episodio 5: Reparto equitativo del uso de las canchas	36
Episodio 6: Formar equipo, las chicas quieren participar	39
Episodio 7: ¿Quién tiene derecho a jugar? Las chicas lo tienen	42
Episodio 8: Perder un partido	43
Episodio 9: Celebración de cumpleaños y rito de abluciones	45
Episodio 10: Comer carne de cerdo	47
Episodio 11: Zapatillas vs babuchas	49
Episodio 12: ¿Comprar o no comprar zapatillas? Esa es la cuestión	51
Episodio 13: Volver a empezar	54

Este material es producto del proyecto financiado por la UE; PEACE Philosophical Enquiry Advancing Cosmopolitan Engagement.

El proyecto PEACE consiste en diseñar, probar y validar un nuevo programa de Filosofía para Niños centrado en la interacción cosmopolita y el diálogo intercultural.

PEACE busca tener un impacto en las prácticas educativas existentes ofreciendo desarrollo profesional y nuevos materiales a los educadores e incidiendo en la mejora de las habilidades sociales y racionales de los niños y las niñas. El proyecto PEACE quiere hacer llegar a la mayor parte posible de la población la noción de conciencia cosmopolita, facilitando el acceso a nuevas estrategias pedagógicas, nuevos programas y nuevos materiales educativos. Estamos convencidos de que es posible contribuir al desarrollo de una orientación cosmopolita y al compromiso e interacción de los futuros ciudadanos (desde el respeto a lo local y apertura a lo global) mediante este tipo de herramientas y prácticas educativas.

Número de proyecto: 527659-LLP-1-2012-1-IT-COMENIUS-CMP

Este proyecto ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Los materiales publicados reflejan solo el punto de vista de sus autores y la Comisión no se hace responsable del uso que pudiera derivarse de la información contenida en los mismos.

